

---

## En torno al concepto de proceso de transición

Enrique González Rojo

**M**arx y Engels entienden, en términos generales, por **régimen de transición** entre el capitalismo y el comunismo plenamente conformado, la **fase socialista del proceso revolucionario**. *Hablan de comunismo*, entonces, en dos sentidos claramente diferenciados: en **sentido estricto** se refieren a la fase superior del régimen emanado de la revolución, y en **sentido amplio** a todo un nuevo modo de producción que abarca una primera fase (o socialismo) y una fase superior (o comunismo propiamente dicho).<sup>1</sup> El socialismo no es otra cosa, en este contexto, que aquella etapa del comunismo en que se crean las bases materiales y culturales para transitar, **sin obstáculos clasistas**, al comunismo en sentido estricto. De acuerdo con la concepción de Marx y Engels, si entre el capitalismo y el comunismo en sentido amplio hay un cambio de régimen social, un salto cualitativo, entre las fase socialista y la fase comunista del modo de producción comunista no hay un cambio de régimen social, sino una consolidación y despliegue del mismo, una transformación cuantitativa. El hecho de que la diferencia entre la etapa socialista y la comunista propiamente dicha no sea sino una diferencia de grado y desarrollo, no significa que no represente un cambio importante y pleno de significado. *Ni significa tampoco que, desde otro punto de vista y de acuerdo con un criterio de aplicación diverso*, no se pueda hablar de cambios cualitativos dentro de la formación social comunista tomada en su conjunto (como cuando se dice que la re-

<sup>1</sup> Consúltese, por ejemplo, la "Crítica del programa de Gotha" en *Obras escogidas en II Tomos* de K. Marx y F. Engels. Ed., en *Lenguas Extranjeras*, Moscú, 1952, T. II, p. 17.

---

volución industrial representó un cambio cualitativo respecto a la manufactura en el seno del régimen social capitalista). La concepción de **régimen de transición** en Marx y Engels implica que no debe trazarse una línea demarcatoria entre una fase y otra de la formación comunista, de tal manera que se dé pábulo a la idea de que el socialismo es un modo de producción y el comunismo otro. **Se trata de un solo modo de producción individual en dos fases.** Si, de acuerdo con un enfoque metodológico determinado, se compara el capitalismo con el modo de producción comunista en el sentido amplio del vocablo, se advierte una tajante diferencia del primero respecto al segundo, no sólo en relación con su segunda fase sino también con la primera. En efecto, no sólo el comunismo sino también su fase preparatoria se distinguen del capitalismo en que la clase obrera, y con ella la política económica y cultural que se desprende de sus intereses históricos, se halla en el poder. No hay ninguna clase poseedora, para decirlo de otra manera, que en estas condiciones perturbe, obstaculice o impida la construcción de la sociedad sin clases. Si enfocamos las cosas de otro modo, si nuestro **criterio de aplicación** no consiste en comparar el capitalismo con el comunismo en sentido amplio, y el papel que juegan las clases en el primero a diferencia del segundo, sino en poner de relieve las diferencias de desarrollo, la transformación en etapas, de un mismo modo de producción, entonces sí podemos y debemos poner de relieve que se trata de un cambio cualitativo. Nos parece, entonces, que son igualmente erróneas, respecto a la forma de considerar la relación entre el socialismo y el comunismo, la interpretación de que se trata de dos modos de producción diversos y

la de que se trata de un modo de producción sin cambios significativos.

Lenin se aferró a este punto de vista en la mayor parte de sus obras.<sup>2</sup> Pero en la última fase de su vida, y estando el partido bolchevique ya en el poder, empezó a manejar otro concepto de fase de transición. Moshé Lewin dice: “otra decepción esperaba a los militantes al salir de las ilusiones del comunismo de guerra. La construcción de las bases que faltaban al edificio no iba a permitir un acceso directo al socialismo y, con más razón, al comunismo. Lenin clama a los impacientes repitiendo que es sólo un período de transición el que empieza, período para el cual él admite la prolongación de la política de la NEP”.<sup>3</sup> Adviértase, entonces, que Lenin acuña un nuevo significado en el término: ya no se trata de la transición al comunismo, sino de la transición al socialismo o, dicho de otra manera, se trata de la **transición a la transición.**

La mutación conceptual es evidente. La **transición** en el sentido tradicional —en el sentido no sólo de Marx y Engels, sino de Lenin antes de la NEP— era una fase (la primaria, la socialista) del modo de producción comunista. La **transición a la transición** es, en cambio, un período que ya no puede considerarse en sentido estricto capitalista; pero tampoco puede definirse como socialista. Es un régimen intermedio y, por definición, se supone que transitorio. No se puede homologar el concepto de **transición** clásico con el leninista (y trotskysta) de **transición a la transición** porque sus objetos, su con-

<sup>2</sup> Confróntese, verbigracia, *El estado y la revolución.*

<sup>3</sup> Moshé Lewin, *El último combate de Lenin*, Ed. Lumen, Barcelona, 1970, p.38.

tenido, difieren ostensiblemente: si la finalidad de la **transición** es crear el comunismo desde el socialismo, el objetivo (obrero) de la **transición a la transición** es crear el socialismo desde un período intermedio (y transitorio) que no es ni capitalista ni socialista. De ahí que diga el mismo Moshé Lewin: “Se observa que la perspectiva de Lenin en este campo no es la que adoptaron sus sucesores, es decir la que se expresa en la tesis del ‘socialismo en un solo país’. Por el contrario, se trata. . . de resistir hasta la llegada de refuerzos, y entretanto, de construir, no inmediatamente, el socialismo, sino una sociedad de transición”.<sup>4</sup> Independientemente de las razones —aquí se menciona el socialismo en un solo país, pero podrían añadirse otras causas—, Lenin, y con él un gran número de marxistas, creen que no sólo debe hablarse de la **transición** sino de la **transición a la transición**.

Trotsky, en 1935-36, califica en *La revolución traicionada* al régimen soviético como un régimen de transición (en el sentido de **transición a la transición**). Trotsky explica que este régimen no puede ser sino intermedio: “Calificar de transitorio o intermediario el régimen soviético —dice— es dejar de lado las categorías sociales acabadas como el capitalismo (comprendido el ‘capitalismo de Estado’) y el socialismo”.<sup>5</sup> Trotsky, sin embargo, no es muy optimista, de ahí que asiente que la anterior definición “es en sí misma enteramente insuficiente y arriesga sugerir la idea falsa de que la única transi-

ción posible para el régimen soviético actual conduce al socialismo. Un retorno al capitalismo es, sin embargo, perfectamente posible”.<sup>6</sup> La **transición a la transición** no puede equipararse, entonces, con la **transición**, en virtud de que mientras esta última conduce **necesariamente** al comunismo, la primera, que no es ni capitalista ni socialista, puede conducir al socialismo pero también podría involucionar hacia el capitalismo.

El concepto leninista de régimen de transición, esto es, la afirmación de que antes del socialismo existe un período previo que no es ni capitalista ni socialista nos sugiere varios comentarios. La **transición a la transición** es vista como un período, **relativamente breve**, en que lo nuevo, representado por el proletariado, lucha a muerte contra lo viejo capitalista. Se trata de un período histórico en el que, aunque la burguesía ya no está en el poder, la clase obrera no ha triunfado del todo. Es una fase intermedia en que probablemente saldrá victoriosa la clase obrera (destruyendo a su opositora y construyendo el régimen socialista, la primera fase de la sociedad comunista); pero que no excluye la posibilidad de que la burguesía vuelva a conquistar ciertas posiciones y, con la ayuda internacional, retome un poder que estuvo a punto de irse de las manos para siempre. Se trata, pues, de una etapa en que está a la orden del día el interrogante de quién vencerá a quién.

<sup>4</sup> Ibid., p. 133.

<sup>5</sup> León Trotsky, *La revolución traicionada*, Ed. La Oveja Negra, Medellín, Colombia, 1969, p. 265.

<sup>6</sup> Ibid., p. 265.

Analicemos las siguientes posiciones:

Punto de vista oficial soviético	Punto de vista Trotskysta	Punto de vista nuestro
Capitalismo	Capitalismo	Capitalismo
Transición a la transición	Transición a la transición	Transición al modo de producción intelectual
Transición socialista	Transición socialista	Modo de producción intelectual
Comunismo	Comunismo	Transición a la transición  Transición socialista Comunismo

El punto de vista oficial soviético se basa en la afirmación de que la URSS actual se halla en la etapa socialista, esto es, en la parte embrionaria de la sociedad comunista en el sentido amplio de la expresión. Según esta manera de ver las cosas, la Unión Soviética se encuentra en un momento histórico en el que no sólo rebasó al capitalismo sino que superó el período de transición a la transición (al que se considera integrado por las fases del comunismo de guerra, de la NEP, de la industrialización y la colectivización agrícola) hallándose en la actualidad,

a partir de la década de los treintas, en el régimen socialista. El punto de vista trotskysta entra en contradicción con un enfoque tan optimista. Según el autor de *La revolución traicionada*, la reacción thermidoriana estalinista impidió que la transición a la transición diera a luz el período de transición socialista, lo cual trajo aparejado que el régimen de transición a la transición, que se suponía breve, se ha perpetuado hasta nuestros días en la forma de un Estado obrero degenerado. Un régimen en el que existe una extraña contradicción: la de una estructura socialista (puesto que los medios de producción están socializados) y de una superestructura burguesa (representada por una burocracia antisocialista). Nuestro punto de vista choca tanto con el enfoque “optimista” de los dirigentes soviéticos cuanto con los planteamientos de los trotskystas. Estamos contra el punto de vista oficial soviético porque pensamos que la estatización de los medios materiales de la producción no equivale a la socialización de los mismos. A diferencia de la estatización o “socialización” —que no es otra cosa que la abrogación jurídica de la propiedad privada—, la socialización (sin comillas) implica la democracia obrera, la cual no puede ser lograda sin una revolución cultural. De ahí que una socialización sin comillas, como una revolución económica también sin ellas, no son posibles sin una socialización de los medios intelectuales de la producción y, por ende, sin una revolución cultural. Del punto de vista oficial soviético aceptamos, sin embargo, una afirmación: que hubo un período, ya superado, de transición: pero no de transición a la transición, sino de transición a un nuevo modo de producción: el modo de producción intelectual (burocrático-tecnocrático). A partir de la

década de los treintas, en efecto, ya se halla plenamente constituido este nuevo modo de producción que no puede ser identificado ni con el capitalismo ni con el socialismo. Que no puede ser identificado, aún más, ni con el capitalismo ni con un régimen de **transición a la transición** (perpetuado) como quieren los trotskystas. Estamos también contra el punto de vista trotskysta porque no entendemos cómo es posible que haya un régimen de **transición a la transición** que de manera cada vez más evidente muestra su incapacidad de solucionar la contradicción burguesía-proletariado a favor de uno de los términos (evolucionando hacia la **transición socialista al comunismo** o involucionando hacia el **capitalismo**), y se perpetúe como un régimen con cierta estabilidad y sin visos de desintegración evolutiva o involutiva. Desde luego, nos acercamos a la afirmación transcrita de *La revolución traicionada en un punto*: la URSS actual (y los demás países que componen el “Campo socialista”) no son ni capitalistas ni socialistas. En este sentido pensamos que no sólo le asiste la razón a Trotsky contra los dirigentes estalinistas de la URSS, sino que atisba (de manera deformada, es cierto, pero con alguna perspicacia) uno de los aspectos del problema. Nuestras diferencias con Trotsky son, sin embargo, diferencias de principio. Para nosotros, los países llamados socialistas no son regímenes de transición (en el sentido de **transición a la transición**) que extrañamente se han perpetuado hasta nuestros días en la forma de **Estados obreros degenerados** y que al parecer tienden a seguir reproduciendo sus condiciones de vida por un tiempo indeterminado, sino países que han asumido un nuevo modo de producción, no entrevisto hasta hoy por el marxismo, y que es el que proporciona al sis-

tema la estructuración adecuada para dinamizar incesantemente su existencia.<sup>7</sup>

Pero examinemos cuál es el error de fondo de las formulaciones trotskystas. Trotsky es heredero, como también lo es Lenin y prácticamente todos los teóricos marxistas, de la concepción **binaria** que campea en las obras de Marx y Engels sobre las clases sociales en el capitalismo. Para Marx, en efecto, dos y sólo dos son las clases fundamentales de la sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. Las otras “clases” o sectores intermedios, careciendo, como carecen, de una configuración clasista en sentido estricto, se hallan supeditadas a las clases fundamentales de la sociedad. El modelo de revolución que se desprende de la concepción binaria es el del **trueque de contrarios**. En efecto si la burguesía domina al proletariado en el régimen capitalista, el proletariado dominará a la burguesía (hasta destruirla) en la revolución proletaria. En la concepción binaria no hay otra alternativa: o domina la clase burguesa al proletariado o viceversa. ¿Qué ocurre con los sectores intermedios en la concepción binaria y en el modelo de revolución del **trueque de contrarios**? Que, por no poseer una estructura clasista propia, son arrastrados bien por la burguesía o bien por el proletariado. Los “**intelectuales orgánicos**” —dice por ejemplo Gramsci— son o de la burguesía o del proletariado.<sup>8</sup> No cabe, pues, un

<sup>7</sup> Los Estados obreros degenerados no son para nosotros ni obreros ni degenerados, sino estados intelectuales constituidos.

<sup>8</sup> Los mismos “**intelectuales tradicionales**” que parecen y se autoconsideran independientes del capital son reabsorbidos paulatinamente por la burguesía.

---

tercer término. La revolución no puede ser sino un trueque de contrarios y la concepción de la transición a la transición no puede tener otro significado que el período de lucha para llevar a cabo y consolidar esta mutación de los antagonistas.

Pero las cosas se modifican si, en vez de poseer una concepción binaria de las clases sociales en el capitalismo, tenemos una concepción ternaria. Nosotros, al pronunciarnos por esta última, partimos de la conciencia de que a la concepción binaria, y con ella el análisis económico marxista de la sociedad capitalista, le asiste la razón en lo fundamental en un cierto nivel: el capital, en efecto, explota al proletariado en el sentido en que, con toda su minuciosidad científica, lo expone Marx en sus obras principales. Pero pensamos que en Marx hay un vacío. Un vacío que, encarnado en el tratamiento homológico y ambiguo del concepto de proletariado<sup>9</sup> es susceptible de convertirse, como se ha convertido, en el velamiento ideológico de otra clase social —la clase intelectual— que existiendo ya en el capitalismo, aunque dominada económicamente por el capital, juega un papel inesperado en las sociedades post-capitalistas. Nuestro punto de vista, por eso mismo, consiste en afirmar que lo que considera el enfoque oficial soviético como transición a la transición no es otra cosa, como dijimos, que la transición a un nuevo modo de producción (el modo de producción intelectual) en el que no fue la clase obrera la que sustituyó a la clase burguesa (como pretendía el modelo revolucionario del trueque de contrarios), sino la clase intelectual —y sobre todo

su sector burocrático-tecnocrático— fue la que después de derrotar a la burguesía con el auxilio material insustituible de la clase obrera, se entronizó en el poder. Si a la concepción binaria corresponde, entonces, el modelo de revolución del trueque de contrarios, a la concepción ternaria que sostenemos corresponde el modelo revolucionario de la elevación al poder de una parte del polo dominado que utiliza como trampolín material a la otra parte.

A la concepción ternaria y al modelo revolucionario de la elevación al poder de una parte del polo dominado corresponde un enfoque diverso de qué es la sociedad postcapitalista y quiénes los protagonistas de la lucha de clases que se registra en su escenario. La transición al modo de producción intelectual (que el punto de vista oficial soviético presenta errónea e ideológicamente como transición a la transición) fue más que una lucha entre la clase obrera y el capital, una lucha entre la burguesía y la clase intelectual.<sup>10</sup> Es claro que también intervino la clase obrera; pero acabó por hacerlo mediatizada por el vanguardismo leninista y siendo la “carne de cañón” de una revolución que, por ser anticapitalista, se presentaba como obrera, cuando no era otra cosa que una revolución destinada a llevar a la clase intelectual al poder. Nosotros pensamos, entonces, que la transición a la transición está por hacerse. Para que la Unión Soviética, o cualquiera de los otros países que constituyen al “campo socialista”, se pudiera convertir en socialista (sin comillas) se requeriría un proceso revolucionario en el que la clase obrera, levantada no sólo contra los burócratas y

<sup>9</sup> En el cual no se destaca la polarización clasista entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

<sup>10</sup> Representada esencialmente por su “sector histórico”, esto es, el partido bolchevique.

los técnicos, sino contra la propiedad privada de medios intelectuales de la producción, pasara a la etapa de la transición a la transición y, tras ello, a las dos fases entrevistas por los clásicos del marxismo en la existencia del régimen comunista en el sentido amplio del término. Es de observarse que si la conformación ternaria priva, como creemos, en el capitalismo, y si el modelo de revolución que de aquí se deduce<sup>11</sup> es el de la elevación al poder de una parte del polo dominado, en los países "socialistas" priva, en cambio, una conformación binaria (poseedores de medios intelectuales de producción/ desposeídos de ellos) y el modelo de revolución que de ello se deduce, en estas nuevas condiciones históricas, es el de trueque de contrarios. En estos regímenes, se ha llegado, pues, a la conformación binaria tras de una ruptura revolucionaria con la configuración ternaria del sistema capitalista y a través de su tipo de revolución específico: la elevación al poder de una parte del polo dominado.

El punto de vista nuestro entra en contradicción, asimismo, con el punto de vista trotskysta sobre la transición a la transición. Los regímenes "socialistas" no están transitando a perpetuidad a la transición socialista. La razón de su permanencia, de su estabilidad, de su historia ininterrumpida, de su incapacidad estructural de volver al pasado capitalista y de su imposibilidad conformativa de saltar al futuro socialista, estriba en que no se trata de un régimen de transición a la transición, sino de un nuevo modo de producción, en el que lo que impide

la revolucionarización del sistema en una organización socialista no es la burguesía (como se deducía de la concepción binaria del trueque de contrarios) sino la clase intelectual y sus sectores hegemónicos (como se desprende de la concepción ternaria de la elevación al poder de una clase, la intelectual, que era la parte dominante, en el capitalismo, del polo dominado).

En la tradición marxista, entonces, la conformación ternaria y el modelo revolucionario basado en la elevación al poder de la parte dominante del polo dominado, que existen en la realidad, se presentan como una estructuración binaria y como un modelo revolucionario basado en el trueque de contrarios. El resultado de ello es no sólo un error, sino una mistificación. Un error, porque no se logra apreciar correctamente ni la estructuración clasista que priva en el presente capitalista, ni las leyes de tendencia revolucionarias que se deducen espontáneamente de la conformación real del sistema. En este sentido no es posible dejar de tener en cuenta que, en un proceso revolucionario, deben distinguirse tres elementos: los agentes (el "por"), el enemigo (el "contra") y el beneficiario (el "para"). Una teoría de la revolución, no sólo debe llevar a cabo como una de sus piedras angulares, la caracterización rigurosa del enemigo (el enemigo principal, los enemigos secundarios, etc.), sino también la caracterización científica de los agentes de la revolución. En efecto, si pensamos que los agentes revolucionarios anti-capitalistas están representados por "los trabajadores", "el proletariado", "la clase asalariada", y suponemos, de acuerdo con un sistema binario, que estos agentes, contrapuestos a la clase burguesa, constituyen "la otra clase" de las dos funda-

<sup>11</sup> Considerado desde el punto de vista de la realidad histórica, esto es, de lo que ha acaecido hasta hoy en las llamadas "revoluciones socialistas".

---

mentales que integran la sociedad capitalista, el modelo revolucionario de **trueque de contrarios** llevará al poder, bajo la denominación de dictadura del proletariado, a dicha "clase trabajadora". Pero como la caracterización anterior no ha logrado advertir que la llamada "clase trabajadora", lejos de ser una sola clase, no es sino un **frente laboral** constituido por dos clases diversas (la **intelectual** y la **obrero**), no cae en cuenta tampoco de que, cuando se empeña en llevar a cabo el **trueque revolucionario de contrarios**, no se hace otra cosa que coadyuvar a la sustitución de la clase burguesa por la clase intelectual (y en especial sus sectores burocrático-tecnocrático). En efecto, al desaparecer de la escena la clase burguesa —en virtud de que se han "socializado" los medios materiales de la producción— aparentemente quedan dueños del terreno los **agentes de la revolución**; pero unos **agentes revolucionarios que guardan entre sí**, desde el capitalismo, una **estructuración clasista determinada**, por medio de la cual, al sobrevenir el cambio, la parte dominante del polo dominado de la **sociedad capitalista** (esto es la **intelectualidad**) queda convertido sin más en **polo dominante de la nueva sociedad supuestamente socialista**. Pero no sólo es un error, sino una **mistificación**. Si algo conviene a la ideología de una clase social dominante es ocultar su carácter de clase. Un procedimiento tradicional por medio del cual se lleva a cabo este velamiento, es el de confundir el agente fundamental del proceso de cambio (el pueblo en la revolución francesa, la clase obrera en la "socialista") con el beneficiario o usufructuario de la misma. Nosotros hemos hablado de que, en una revolución hay que distinguir el "por" (la revolución es hecha "por" ciertas clases), el "contra" (la

revolución se hace "contra" la clase dominante) y el "para" (la revolución hecha "por" ciertas clases "contra" la clase dominante es "para" una clase que resulta la beneficiaria del proceso). Si aplicamos la tesis del "por", el "contra" y el "para" a la revolución anticapitalista, advertimos que, de acuerdo con la conformación ternaria estructural del capitalismo, se trata de una revolución hecha "por" los obreros y campesinos ("por dirigido") y la **intelectualidad para sí** (el "por dirigente"), "contra" la propiedad privada de la burguesía, "para" la clase intelectual y sus sectores fundamentales: la burocracia y la tecnocracia. Pero ¿qué sucede si en vez de una concepción **ternaria** de la sociedad capitalista poseemos una **binaria** y, con ella, el modelo del **trueque de contrarios**? Que el "por" estaría representado por los obreros y los campesinos (y por ciertos intelectuales "proletarizados"), el "contra" por la burguesía y el "para" por los mismos obreros y campesinos, ya que los intelectuales, supuestamente proletarizados, representarían intereses socialistas. La ideología **intelectualista**, lejos de reconocer y confesar su carácter de clase, se presenta, al sobreponer un supuesto sistema **binario** en una **estructuración ternaria** real, y un pretendido **trueque de contrarios** en la **elevación al poder del sector dominante de la clase dominada**, como una evidente **mistificación**, puesta al servicio de la clase intelectual "socialista".

La concepción **binaria** del capitalismo no sólo es un error y una **mistificación ideológica**, sino un obstáculo para la construcción del socialismo. Expliquemos esto último. Si no se logra apreciar la **estructuración ternaria** de la sociedad capitalista, no se podrá advertir cuáles son las tendencias históricas



espontáneas que ofrece el régimen al ser sustituido revolucionariamente por otro. En este sentido, nos gustaría subrayar que, si se prosigue caracterizando a la sociedad capitalista como un sistema **binario**, toda revolución pretendidamente socialista, engendrará espontáneamente de manera necesaria, y aun fatal, un modo de producción que formalmente, puede presentarse como socialista pero que de hecho, siendo un régimen intelectual (burocrático-técnocrático), se conformará como una sociedad donde reaparece la explotación, la lucha de clases, los antagonismos sociales. Hay, sin embargo, una posibilidad de escapar a estas leyes de tendencias históricas: adquirir conciencia de su necesidad y obrar en consecuencia. Si sabemos que la conformación de la sociedad capitalista es ternaria, si caemos en cuenta que esta triangularidad se presenta en el juego de dos contradicciones (la contradicción principal entre el capital y el trabajo y la contradicción secundaria entre el trabajo intelectual y el trabajo manual), si somos conscientes de que mientras lo que divide y contrapone al capital y al trabajo es la propiedad privada de medios materiales de producción y lo que divide y contrapone al trabajo intelectual y al trabajo manual es la propiedad privada de medios intelectuales de producción, tendremos que llegar a la conclusión de que la lucha de la clase obrera por su propia emancipación no se puede limitar (como pretende la concepción binaria) a destruir las bases materiales de la existencia de la clase burguesa (la propiedad privada sobre las condiciones materiales de la producción), sino que, además de ello (y no olvidando nunca, desde luego, la necesidad impostergable de dicha socialización), tiene que emprender, inmediatamente después de la toma del

poder político por parte del proletariado manual, el proceso planificado de la socialización de los medios intelectuales de producción. Sin embargo, para poder articular la revolución económica y la revolución cultural se requiere que el proletariado manual que pugna por la implantación del socialismo, sea consciente, desde el régimen capitalista, que no sólo tiene un enemigo presente, actual (la clase burguesa), sino que también tiene otro futuro, potencial (la clase intelectual). Y debe ser consciente, asimismo, que no puede igualar al enemigo principal y al secundario, al enemigo de hoy y al de mañana. Y no debe caer en esta confusión, porque, de hacerlo, no podría diseñar una correcta política de alianzas, la acumulación de fuerzas indispensable para eliminar, en un proceso ininterrumpido, a un enemigo primero y después el otro. No es posible, en efecto, que la clase obrera luche a un tiempo contra la clase burguesa y la clase intelectual, ni, mucho menos, que se alíe con la burguesía contra la intelectualidad. Su política de alianzas debe instrumentarse en el sentido de aliarse no sólo con los campesinos pobres, etc., sino también con la "intelectualidad revolucionaria" (el sector histórico de la clase intelectual) para poder acumular el poder material necesario requerido para desplazar del poder a la clase burguesa. En esta alianza, como se comprende, la clase obrera no debe perder su conciencia de clase anti-intelectualista y la convicción de que, por razones estructurales e históricas, la clase intelectual tiende a sustantivarse, a convertirse en clase explotadora, a engendrar, en una palabra, no un régimen de transición a la transición, sino un régimen con contornos estructurales tales que, sin tender involutivamente hacia el pasado capitalista ni evolutivamente

---

hacia el futuro socialista, se define como un nuevo modo de producción que reproduce sin cesar sus condiciones de existencia.

Ya con todos los elementos descritos anteriormente, podemos tratar de establecer, aunque sea embrionariamente, una teoría de los **procesos transicionales**. Los **procesos transicionales** no son otra cosa que la fase histórica, más o menos externa, más o menos compleja, en el seno de la cual un régimen social cede su puesto a otro. Es una lucha entre la clase dominante (que define el modo de producción que se tambalea) y el “complejo de clases dominadas” entre las que conviene destacar a la “clase histórica”, también dominada, la cual será, al mismo tiempo que la beneficiaria del proceso, la que definirá el carácter del nuevo modo de producción que sustituya al anterior. Los **procesos transicionales**, a diferencia de ciertos procesos frustrados o aun involutivos, son aquellos en los que se pueden discernir tres aspectos: a) lo nuevo, que se fue engendrando en los marcos de lo viejo, se lanza a una lucha a muerte, de carácter esencialmente político, contra lo viejo; b) lo viejo, ante este embate, se halla en proceso de ceder su puesto a lo nuevo, a pesar de su resistencia y combatividad contrarrevolucionaria; y c) lo nuevo está en proceso de arrebatarse su puesto a lo viejo. Estos tres aspectos —no aislados, sino formando unidad— configuran la médula del **proceso transicional**. El régimen de transición al socialismo, lo que hemos denominado **transición a la transición**, constituye un claro ejemplo de proceso transicional. Pero los procesos transicionales no deben ser confundidos ni con el final de un modo de producción determinado, ni con el inicio del siguiente. Al final del antiguo modo de producción, ya existe lo nuevo,

ya destaca, desde el punto de vista económico y aun político, su propia realidad; pero no puede aspirar aún a transformar revolucionariamente las condiciones históricas en un sentido que le beneficie. Al inicio del nuevo modo de producción, subsiste lo viejo; pero sólo como una reminiscencia más o menos evanescente. El proceso transicional —cuya fase más aguda es la guerra civil— pertenece a dos niveles: a una **teoría del reacomodo de los modos de producción** y a la historia de una **formación social en la que se sustituye un modo de producción por otro**. Esta teoría embrionaria del proceso transicional amerita realizar varias precisiones:

1. No debe confundirse en ningún caso la **esencia** del proceso de transición con el tiempo histórico en el que se despliega. La mayor o menor extensión del tiempo depende de las condiciones objetivas y subjetivas de la formación social. Lo que caracteriza, pues, el período transicional es el hecho de que en su ámbito, independientemente del tiempo en que ello transcurra, lo nuevo (surgido en los marcos de lo antiguo) contiene a muerte con lo viejo, hasta arrebatarse finalmente el poder. En cada uno de los **modos de producción intelectuales** que existen hoy en día —de la URSS a Cuba, pasando por los países “socialistas” de Europa Oriental y China— se ha presentado este período transicional, período en que el capital se ha visto forzado a ceder su puesto frente a una “clase trabajadora”, en el seno de la cual los burócratas y técnicos, como representantes del **sector histórico** de la clase intelectual, estaban llamados a jugar el papel de beneficiarios del proceso revolucionario. La temporalidad en que se llevó a cabo el proceso transicional no fue, sin embargo, uniforme en los diversos países mencionados.



La razón de ello depende, como hemos dicho, de la conformación específica de la formación social en cuestión, además de la coyuntura nacional o internacional en la que se halle ubicada.

2. Es importante hacer notar que el **proceso transicional** implica varias fases que es necesario tener presentes para inteligir su despliegue. Además de los **antecedentes** —que afloran al final del modo de producción anterior—, se pueden distinguir tres períodos claramente discernibles: la **lucha previa al asalto final**, el **asalto final propiamente dicho** y la **consolidación del poder adquirido**. Es cierto que al final del modo de producción anterior, ya había aparecido, con los **antecedentes del proceso transicional**, un asedio más o menos importante, una “**guerra de posiciones**” contra la clase dominante; pero *este asedio no puede ser confundido con el momento en que lo nuevo, en la lucha previa al asalto final, inicia, con la lucha a muerte contra lo viejo, el proceso transicional*. Ni conviene confundir, asimismo, la fase superior del proceso de transición, esto es, la etapa de la consolidación del poder adquirido con el inicio del nuevo modo de producción. En el inicio del nuevo régimen podemos hallar (aún más, es necesario que se hallen) supervivencias del modo de producción desplazado, de lo viejo destruido; pero la característica definitoria del inicio del nuevo modo de producción, a diferencia de la última etapa del proceso de transición, es que en él el poder adquirido ya se ha consolidado o, lo que es igual, la *derrota del enemigo es tal que ya se puede iniciar la construcción, a niveles nacionales, y sin perturbaciones fundamentales, del nuevo régimen social*.

3. Como normalmente los procesos transicionales no se realizan de golpe, en un solo período

---

histórico, sino por etapas, de manera discontinua, conviene distinguir dos tipos de procesos de transición: los **transitivos totales**, de los que hemos hablado hasta aquí, y los **transitivos parciales** que llevan a cabo la sustitución de un modo de producción por otro no en una sola fase histórica más o menos continua, sino en diversos períodos, separados por el tiempo. El desplazamiento del régimen feudal por el capitalista, por ejemplo, no tuvo lugar —ni siquiera en Francia donde asumió sus modalidades más características y tajantes— en una sola etapa histórica, sino que fue realizándose parcialmente, poco a poco, por medio de “sucesivas sacudidas” históricas. Los regímenes de transición que hemos llamado **transitivos parciales** implican una temporalidad histórica muy diversa, como se comprende, de los **transitivos totales**. No constan, como estos últimos, de las etapas de la **lucha previa al asalto final, el asalto final propiamente dicho y la consolidación del poder adquirido**, sino de una **lucha previa al asalto, el asalto propiamente dicho y la consolidación de una nueva estructuración de la formación social que, diferenciándose sin duda de la inmediatamente anterior, no significa aún la sustitución definitiva del viejo modo de producción por el nuevo**. Como el proceso transicional quedó interrumpido, lo **nuevo** reagrupará sus fuerzas para que, en otra fase histórica, se lance nuevamente al combate, y así sucesivamente hasta lograr, en el momento maduro para efectuar tal cosa, la toma del poder y la sustitución del antiguo régimen por el nuevo.

En este caso, sólo la **culminación** de los **procesos transitivos parciales** presenta al configurarse por fin como un proceso transitivo total, la periodización consabida de **lucha previa al asalto final, el**

**asalto final propiamente dicho y la consolidación del poder adquirido**. Las etapas previas de un proceso transitivo parcial interrumpido en uno, o varios puntos, no son otra cosa que los antecedentes necesarios para que, dentro del proceso transicional tomado en su conjunto, se posibilite la **culminación del proceso transitivo parcial**.

4. El resultado de cada **proceso transitivo parcial** es un **reacomodo de fuerzas, una reestructuración del sistema**. No es raro, por ejemplo, que la clase social ascendente, en lugar de proseguir la lucha hasta el aniquilamiento del antiguo régimen, entre en transacciones con lo viejo (como lo ha hecho la clase burguesa con la aristocracia terrateniente en varios sitios y épocas) prefiriendo compartir el poder con otra clase a realizar concesiones democráticas que pudieran hacer peligrar su dominio. Esta es la razón por la cual, en cada etapa de lucha, la clase obrera debe no sólo esclarecer quiénes integran el agente del proceso revolucionario (llevando a cabo un análisis de la estructuración objetiva de los “amigos” de la clase obrera, y de las leyes de tendencia histórica que se deducen de dicha conformación) sino también cómo está constituido el enemigo y en qué tipo de proceso transitivo probablemente se encuentre el país en cuestión.

5. Tomando en cuenta todo lo precedente, podemos concluir, respecto a los problemas de la transición al socialismo, lo siguiente:

a) Los países llamados socialistas no son regímenes de **transición** (al socialismo) ni de **transición a la transición** (esto es, naciones en las que la clase obrera pugna con la burguesía para dominar el escenario, convertirse en clase dominante y empezar a crear el socialismo).

b) Aunque han poseído su propio período transicional (y, por ende, una fase histórica de lucha a muerte de lo nuevo contra lo viejo), estos regímenes, no siendo ni transición al comunismo ni transición al socialismo, tienen que ser caracterizados como un conjunto de **nuevos modos de producción** que, pese a sus diferencias y peculiaridades, poseen un *común denominador estructural*.

c) Estos modos de producción no son otros que aquellos en los que la **clase intelectual** (y su Estado mayor burocrático-tecnocrático), apoyándose en la clase obrera y otros sectores populares, ha destruido el capitalismo, en nombre desde luego de la clase obrera, para erigir un régimen en que la intelectualidad sustantivada, resulte la clase dominante.

d) Estos sistemas socio-económicos, a los que hemos denominado **intelectuales** (por la posición dominante que ocupa en ellos la clase intelectual) son resultado de la **conformación ternaria** propia del capitalismo y del modelo revolucionario derivado de ella y que no es otro que la **elevación al poder de la parte dominante del polo dominado**.

e) El proceso transicional hacia los modos de producción intelectual puede ser **transitivo parcial** o **transitivo total**. Un proceso **transitivo parcial** es aquel en el que la clase intelectual, en lugar de destruir a la burguesía, apoyándose en la clase obrera y otros sectores populares, entra en componendas con ella (por las razones que se quiera) y no logra modificar en lo fundamental la infraestructura capitalista en una infraestructura intelectual. El proceso **transitivo total** es, en cambio, el período histórico en el cual (a través de las fases de la lucha previa al **asalto final**, el **asalto final** propiamente dicho y la consolidación del poder adquirido) se

sustituye el poder económico-social de la burguesía por el poder económico-social de la clase intelectual.

f) Si el sistema capitalista se caracteriza por una conformación ternaria cuyo modelo de la revolución, basado en la **elevación al poder de la parte dominante del polo dominado**, tenía que engendrar, como engendró, el modo de producción intelectual, *este último, constituido por una conformación binaria* (clase intelectual/clase obrera) tendrá que ser el punto de arranque de un modelo revolucionario basado en el **trueque de contrarios** y, con él, de la implantación del socialismo.

g) Las naciones que son capitalistas hoy en día pueden escapar a la ley de tendencia necesaria que les prescribe su conformación estructural ternaria (la de transformarse mediante una revolución en modos de producción intelectual) siempre y cuando su clase obrera adquiera claridad científica de dicha ley de tendencia o, lo que es igual, siempre que la clase obrera y su partido tome conciencia de la conformación estructural ternaria del régimen capitalista y articule, en un proceso de revolución permanente, el modelo revolucionario de la **elevación al poder de la parte dominante del polo dominado** (que implica la lucha de la clase obrera con la clase intelectual contra la clase burguesa), con el modelo revolucionario del **trueque de contrarios** (que supone la lucha de la clase obrera contra la clase intelectual). 